

Hic Rhodus. 10 años

Por Comité de redacción

En diciembre de 2011, bajo la dirección de Pablo Rieznik, se publicó a través de la plataforma digital del Instituto de Investigación Gino Germani de la UBA el primer número de *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*. Desde ese momento, y hasta la actualidad, se publicaron de manera ininterrumpida 21 números, con periodicidad semestral.

No hay una respuesta inmediata a la pregunta sobre ¿por qué otra revista? Pablo afirmaba que estaba aburrido y quería “hacer algo para no aburrirse”. Cada uno de los que nos embarcamos en el proyecto teníamos diferentes intenciones. La nuestra (los que quedamos) era simple, posibilitar la divulgación de escritos hechos por personas que de otro modo no tendrían acceso a hacer escuchar sus voces, investigaciones, ideas e incluso posicionamientos políticos.

Las revistas donde los intelectuales y trabajadores docentes publicamos habitualmente se encuentran cada vez más cerradas a la polémica. La nueva “moda” consiste en escribir artículos que no son otra cosa que estados de la cuestión de autores que publican en esas mismas revistas donde todo parece ser satisfactorio y adelantar conclusiones termina siendo osado, cuando no una irresponsabilidad digna de rechazo.

¿Qué es entonces Hic Rhodus? Baste para ilustrarlo un párrafo de la presentación de la revista en ocasión de su lanzamiento;

Hic Rhodus, hic salta... es una doble convocatoria, a la verdad despojada y a la acción práctica que la confirma. Es el sentido inmediato y original de la fábula de Esopo sobre las hazañas atléticas que su protagonista reivindicaba haber concretado en la ciudad de Rodas, supuestamente verificadas por la presencia de testigos que confirmarían sus saltos inigualables. El relato concluía con la interpelación de los oyentes que demandaban la prueba irrefutable al fanfarrón: "aquí es Rodas, salta aquí" ("Hic Rhodus, hic salta"). El mensaje, convertido en apotegma, conservó una vigencia secular. Marx lo utilizó en más de una oportunidad. Cuando ahora lo retomamos para lanzar nuestra publicación no nos preocupa por lo tanto el afán de lo novedoso. Pero lo hacemos en una situación en la cual el dictado toma una forma particular cuando se lo vincula a una coyuntura de nuestra historia de características que difícilmente puedan ser subestimadas. (2011: 3)

Ciencia y negocios

No es de extrañar que la mejora en el ranking QS de las universidades mundiales haya visto crecer a la UBA de manera sostenida (solo cayó 3 puestos en 2021) desde el año 2014 (Vallejos, 2021). Los lineamientos que se siguen en general son parte de requerimientos internacionales que penetran en nuestras instituciones sin que nadie pueda (o quiera) ofrecer resistencia.

No tiene por qué ser de otro modo en tanto que sigue los lineamientos de mercantilización que requiere el capitalismo para continuar con su propio desarrollo. Así como en una fábrica tradicional el empresario exige aumentar la producción a sus obreros y obreras -aunque vivimos en un mundo sobresaturado de mercancías-, ¿Por qué no ocurriría lo mismo en el ámbito del conocimiento. Después de todo los investigadores y docentes, en el modo de producción capitalista, también somos mercancía y, nuestro producto -el conocimiento- corre el riesgo de perderse si no es acumulado. Así como para el empresario es más valioso tener en un galpón un montón de trabajo humano incorporado en una mercancía terminada -aunque no encuentre como realizarse en el mercado- antes que contenida potencialmente en las personas, del mismo modo es preferible un *paper* perdido en la red que una idea madurando en un grupo de trabajo sin ser expresada.

La dinámica de producción "fordista" de la ciencia transformó atributos propios de ella en su contrario absoluto. La necesidad de publicar asiduamente ha llevado a la repetición constante de artículos que se multiplican dos, tres, diez por año. Existe un océano de revistas digitales que con el solo hecho de cumplir meras formalidades técnicas o estar vinculadas a ciertos investigadores/as bien posicionados ya cumplen con la clasificación que la coloca en la codiciada categoría 1 de CONICET.

Nadie puede tener tantas buenas ideas en un año. Algunos apenas tienen una en toda su vida. Y eso está muy bien. No obstante, los alocados requerimientos para continuar en la docencia o investigación nos obligan a producir de forma desenfrenada contenidos que nadie lee porque -en el fondo- a nadie le importa. Se convierte así a cada grupo de investigación en pequeños grupos, aislados de otros, que se hablan a sí mismos, sin ningún impacto en una realidad social cada día más degradada.

Por supuesto que el fenómeno no se reduce a publicaciones de tipo "humanísticas". Congresos, jornadas, posters, proyectos, apertura de laboratorios, convenios y el creciente número de estudiantes universitarios -que también corren detrás del requerimiento de la titulación necesaria para intentar formar parte del mercado de trabajo- forman parte de un creciente negocio que va desde el turismo hasta los fondos administrados por las instituciones en la medida que muestren esos números crecientes... La

sumatoria -sin más- de todos esos datos marca la posición en el ranking.

La contraparte de este crecimiento dentro de la Universidad de Buenos Aires -podemos hacerla extensible a la totalidad de las universidades- se vislumbra en la falta de presupuesto, edificios en malas condiciones, salarios de hambre, falta de estabilidad laboral -con interinatos y monotributistas-. La pandemia dejó al descubierto toda una estructura vetusta y empobrecida que no pudo adaptarse nunca a las necesarias condiciones de educación virtual. Sin embargo, más allá de la crítica gremial, nos importa subrayar que bajo la organización capitalista el inmenso aparato científico educativo se orienta hacia el lucro individual -desde empresas hasta modestos investigadores que buscan algún financiamiento- dejando de lado cualquier tipo de vínculo con el desarrollo social o de una reorientación productiva sobre nuevas bases.

El comentario referido a las universidades puede hacerse extensible entonces a la totalidad del sistema científico nacional. Su orientación social, contraria a las necesidades populares, reproduce entonces negocios capitalistas o nichos pequeños de autopreservación de intelectuales que -a su vez- lo reproducen. Pablo Rieznik, en su última publicación, afirmaba que el sistema navegaba sobre la “fragmentación y la inconsistencia” cuando criticaba la orientación de la ciencia y la técnica lo que, según él;

...explica por qué su orientación de trabajo se agota en la tarea de fomentar actividades aisladas cuyo único denominador común es que son lucrativas para los intereses capitalistas asociados a la explotación de algún nicho de la industria científica dominado por las corporaciones empresarias privadas. (2015: 189)

Método y solidaridad

Esta forma de abordar el conocimiento científico derivó en un problema particular, el método científico se redujo a una serie de atributos técnicos. Para el caso de las ciencias sociales y humanísticas respetar las normas de citado, el texto “ordenado”, la extensión, pasaron a ser más importantes que las hipótesis y las conclusiones. En los hechos se exige que una hipótesis sea demostrada en un texto de quince carillas. Los requisitos para las titulaciones de posgrado -por ejemplo- se reducen año a año y los estudiantes recurren a editores para que les revisen la forma de escritura, y ya no a sus directores para discutir el contenido. La crítica no niega la importancia de esas formas, es claro que una escritura atractiva siempre redundará en una mayor difusión de ideas, pero para ello... tiene que haber una idea.

Pero no solo eso. Desde la metodología defendida por los editores de esta revista se vuelve imprescindible el vínculo de la teoría con la praxis. El conocimiento se construye en una práctica cotidiana que cuestiona las estructuras, que ocupa espacios mediante la lucha y que busca transformar la realidad -sería reiterativo apelar aquí a la famosa Tesis XI de Marx (1845). Es claro que no negamos la necesidad de dar una lucha teórica, solo confirmamos que esa lucha debe ser transformadora y vinculada a la praxis. No alcanza con estudiar al movimiento obrero para ser marxista, hay que estar de acuerdo con que esa clase social debe gobernar y actuar en consecuencia.

Hemos sido testigos de profesores que proclamándose marxistas en las aulas votaban contra las becas estudiantiles en los espacios de gobierno; de académicos que se emocionan hasta las lágrimas viendo “La Patagonia Rebelde” para luego votar a los nietos de aquellos saqueadores; de docentes incapaces de ir a la huelga porque prefieren enseñar el concepto thompsoniano de “clase para sí”; y a otros/as que estudian las luchas del

movimiento obrero y jamás han sido solidarios/as con alguna del presente.

Pero más allá de particularidades personales, que siempre las hay, esta deformación del marxismo es resultado de una multiplicidad de fenómenos históricos. El materialismo histórico surge como método a mediados del siglo XIX como una elaboración crítica a la dialéctica hegeliana, al socialismo utópico y a la economía política clásica... No solo los critica, los aúna convirtiendo al corpus científico en una totalidad. Años después Jean Paul Sartre lo llamaría "la filosofía insuperable de nuestro tiempo". Pero lo más importante viene a continuación cuando muestra que no se trata de un capricho "ideológico" cuando afirma "insuperable porque las condiciones que la engendraron todavía no son superadas" (Sartre, 1968)

Es la filosofía de nuestro tiempo ya que alcanzó el mayor grado de comprensión del modo de producción capitalista, de sus contradicciones y del escenario de posibilidad para su superación. Rescata del positivismo la creación de leyes científicas que puedan aplicarse también al estudio de la sociedad humana, pero rechaza -en nombre de la dialéctica materialista- cierto teleologismo especulativo. La historia se vuelve profana, tal como lo explica Ciro Mesa (2004), deja de ser un simple conocimiento humano y pasa a convertirse en una ciencia para la humanidad.

Sin embargo, fue justamente lo que se recuperó para atacar al marxismo. La posibilidad de que la ciencia avance hacia un fin supremo de salvación de la humanidad, desprendiéndola de todo tipo de relación social e interacción humana. La ciencia fue convertida falsamente en un campo neutral. El siguiente paso vino de la mano de los economistas neoclásicos que convirtieron la economía no ya en una ciencia social, sino en una serie de estudios técnicos que debía responder a intereses individuales -de personas o empresas- desconociendo cualquier tipo de contexto.

Otra corriente que salió a atacar al socialismo científico fue el reformismo. Los "Socialistas de Cátedra", tal como los definió irónicamente Rosa Luxemburgo, no fueron otra cosa que profesores universitarios alemanes que ya en la segunda mitad del siglo XIX negaban la contingencia de una salida revolucionaria y fundamentaban teóricamente la posibilidad de avanzar en transformaciones por medio de la intervención estatal. Esta corriente disputó con el marxismo la dirección de la Segunda Internacional convirtiéndose en mayoritaria -ninguna referencia a la palabra rusa *большинство*- impulsando la "revolución de sillón" antes que la descarnada lucha de clases.

Aunque Marx plantea que la historia pareciera repetirse como farsa, también en la farsa existe tragedia. La ola revolucionaria que atravesó al mundo en la primera mitad del siglo XX aceleró las políticas de intervención estatal. Se confundió socialismo con intervencionismo y cualquier intelectual se autoproclamaba socialista exigiendo mayor "presencia del estado". La contracorriente fue usurpada por el stalinismo cuya dirección política preparaba, a espaldas de los revolucionarios, un retorno al capitalismo siempre que existieran antes las garantías de la posesión de la propiedad privada en sus manos.

Se llegó así un punto de colapso muchas veces sintetizado en lo ocurrido en 1989. El stalinismo -y por lo tanto la corriente conocida como socialismo real- se derrumbó, dejando en la orfandad a toda una serie de intelectuales que veían en este régimen -crítica o acriticamente- una "alternativa" al capitalismo. Los neoclásicos reaparecieron como neoliberales y aceleraron los planteos filosóficos individualistas y de fragmentación de la ciencia dando por sentado el triunfo definitivo del capitalismo. Los noventas fueron una década de avance de estas políticas y de una intensa "despolitización" y cinismo por la "crisis de las ideologías". Los intelectuales progresistas corrieron al refor-

mismo y al estatismo como resistencia al neoliberalismo, pero integrándose al Estado sin proponer ninguna salida para la crisis humana que se avecinaba.

No es de extrañar que saltaran en masa hacia los gobiernos populistas surgidos de los levantamientos sociales que impactaron en Latinoamérica luego de las crisis del 2000-2003. Y por toda conclusión solo exigen mayor intervención estatal, en todas las áreas, como si el Estado fuese también un espacio de intervención neutral.

Somos hijos -e hijas- de este proceso. Somos hijos de una generación cínica, pero contrariamente esa visión permite comprender mejor el comunismo, lo saca del plano de la ideología y lo vincula a procesos materiales reales donde las ideas son fenómenos valiosos resultantes de esas experiencias. Mientras que muy pocos sostuvimos una salida revolucionaria a la crisis de principio de siglo, la mayoría nuevamente se integró a las instituciones que los apañaron -y les pagaban un sueldo- aceptando las condiciones cada vez más bárbaras sin poder aportar nada de su valioso conocimiento a dar salida a problemas básicos. Ningún balance estratégico de la izquierda, solo una sobresaturación de propaganda de la derecha (Traverso, 2018: 37).

Las relaciones sociales de producción se imponen. El hoy es producto de la crisis de la dirección política y el resultado es, la crisis de la humanidad.

Historia y memoria

Tampoco es de extrañar que de la mano del Kirchnerismo -la forma política que adquirió el “antineoliberalismo” en nuestro país (Rieznik, 2015: 173)- se difundan las políticas de Memoria. Tal como afirma Enzo Traverso;

Las contadas evaluaciones hechas por estudiosos marxistas en relación con este tema no hacen sino reproducir una dicotomía positivista clásica entre historia y memoria: esta última es el recuerdo subjetivo y volátil de una experiencia vivida, en tanto que la primera reconstruye rigurosamente los acontecimientos del pasado. (2018: 111)

y continúa;

De manera significativa, la aparición de la memoria en la esfera pública coincidió con el viraje intelectual conocido como ‘la crisis del marxismo’. Esta sincronía entre el ascenso de la memoria y la declinación del marxismo es muy emblemática. El marxismo tuvo un gran papel en las humanidades cuando la sociedad era el paradigma dominante de estas; su eclipse llegó a ser casi total en los años ochenta, cuando la investigación académica se inclinó por el paradigma de la memoria. (2018: 113)

Es otro tiro por elevación contra el marxismo y una forma de construcción de un “relato”. Las nuevas políticas de “posverdad”, que penetran en la totalidad de nuestra vida a través del periodismo, la ciencia, y otros etcéteras, han calado hondo en nuestra modernidad “liquida” donde no es necesaria demostración alguna, solo alcanza con decir... y, en el caso de las ciencias sociales, decir lo que todos dicen ya es una comprobación.

Pero los trabajos sobre “Memoria” esconden otro problema en el marco de la lógica productivista de la ciencia. Todo el tiempo se busca estar “a la moda” de las corrientes de investigación... Del mismo modo que las inversiones se mueven hacia sectores más rentables del capital las investigaciones se mueven hacia sectores que pueden aspirar a mayores montos de financiamiento o, al menos, la realización de una mayor cantidad de actividades que puedan dar a conocer a sus investigadores.

Así cada época tuvo su esplendor a la hora de abordar ciertos estudios, historia social, movimiento obrero, movimientos culturales, movimientos contraculturales, feminismo... Como dijimos antes, no ocurre solo en nuestra área. Hoy hay más de 4000 investigaciones contra el cáncer y apenas una cincuentena de investigaciones por el desarrollo de nuevos antibióticos; los presupuestos en torno a nuevas plataformas de internet gozan de conjunto de un presupuesto extraordinario, mientras que la inversión en reciclaje de plásticos es mínima.

¿Y la conclusión?

Como vimos, el devenir de la ciencia, y del método científico, se corresponde con el desarrollo de la dirección política a la cual esta se subordina. La crisis de dirección política de los subordinados no podía no repercutir entre los intelectuales que, en gran parte, fueron absorbidos por las políticas de Estado y, por lo tanto, de la clase social que dirige esos Estados.

Parece una broma que la crisis de dirección sea más profunda cuando mejores son las condiciones materiales para la reorganización de la producción sobre nuevas bases. Nunca como ahora la humanidad contó con los recursos para producir tanto alimento. Del mismo modo la ciencia avanzó a puntos imposibles de imaginar por los fundadores del socialismo científico a mediados del siglo XIX; los Xenobots; el desarrollo de la física cuántica; los avances en fusión nuclear y energías renovables; la tecnología aeroespacial; o la Internet, que en pocos años se convirtió en algo esencial para nuestra vida cotidiana. Son apenas algunos ejemplos de cómo el avance científico tecnológico puede mejorar la vida humana. Mientras estén al servicio del capital solo llevarán a más destrucción y barbarie.

La historia como ciencia compite contra la memoria como sensación. La historia debe ser analizada de manera consciente, con un método científico que, además, nos ayude a transformar su devenir.

Mientras tanto seguimos publicando... Al menos para no aburrirnos.

Notas

- ¹ Comité de redacción (2011) "Presentación" en *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*. Nro 1.
- ² Marx, Carlos (1845) *Tesis sobre Feuerbach*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- ³ Traverso, Enzo (2018) *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- ⁴ Rieznik, Pablo (2015) *La pereza y la celebración de lo humano*. CABA: Ed. Biblos.
- ⁵ Sartre, Jean Paul (1968) *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- ⁶ Vallejos, Soledad (2021) "Ranking QS. La UBA está entre las mejores 100 universidades del mundo" en *Diario La Nación* publicado 8 de junio de 2021, recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/ranking-qs-la-uba-esta-entre-las-mejores-100-universidades-del-mundo-nid08062021/>